

## LA ILUSIÓN DE UN MUNDO PROPIO. TIEMPO Y MEMORIA PERSONAL EN FACEBOOK

AN ILLUSION OF A WORLD OF OUR OWN.  
TIME AND PERSONAL MEMORY IN FACEBOOK

Eloy Caloca Lafont  
Tecnológico de Monterrey, México  
eloy\_caloca@yahoo.com.mx

Recibido: 03/12/2016  
Aceptado: 12/06/2017

Sección: Dossier

### RESUMEN

A pesar de que la memoria es un territorio intangible y subjetivo, puede expresarse y reconstruirse a través de reductos materiales, iconográficos o narrativos. Por lo tanto, acercarse al pasado implica visitar detonadores y almacenes alegóricos de la memoria: conjuntos de objetos significativos o *souvenirs*, colecciones y archivos. Así, este artículo propone el concepto de *ilusión de mundo propio* (inédito) como recuento personal, dinámico y complejo de objetos y virtualidades de la memoria. En un mundo propio coinciden: 1) un sujeto que recuerda, 2) los objetos (cosas, imágenes, sitios, gestos) que lo hacen recordar, 3) un sinfín de impresiones afectivas, 4) una narrativa biográfica, 5) una relación del pasado con el presente, y 6) un espacio de resguardo a manera de museo subjetivo. Hoy día, en la plenitud de la era digital, los mundos propios han devenido repositorios compartidos a través de plataformas de redes sociodigitales. Por ende, es posible definir y caracterizar la plataforma Facebook como dispositivo de mundos propios que se actualizan y

expanden constantemente, pero no para el resguardo de una memoria íntima ni trascendente, sino para que los usuarios que administran sus micrositios adquieran notoriedad pública y reconocimiento social.

### Palabras clave

memoria, mundo propio, tiempo, historia, Facebook

### ABSTRACT

Even though memory is an intangible and subjective matter, it is able to be expressed or rebuilt using diverse material elements, including iconographic and narrative issues. Approaching the past implies the revision of sources and storages of memory, such as sets of meaningful objects or *souvenirs*, collections and archives. In this sense, this article puts forward the (new) concept of *illusion of a world of our own* or either *world of our own*, as a personal, complex and living account of memories. In a world of our own coincide: 1) a subject who remembers; 2) objects (things, images, sites and gestures) that make remember; 3) affective impressions; 4) a biographical narrative; 5)

encounters between the past and the present; and 6) a shelter space for memories, understood as a kind of subjective museum. Today, in the digital era, a world of our own is a shared repository developed by platforms of sociodigital networks. Therefore, the social networking site Facebook may be defined as a device or apparatus which creates a world of our own, but not in order to

preserve intimate nor transcendent memories; instead, it is popular among users who look for public recognition and social acceptance.

*Key words:*

memory, world of our own, time, history, Facebook

## INTRODUCCIÓN

La memoria histórica es un discurso político-ideológico que opera por encima de cada persona enmarcando sus circunstancias (Péguy, 1910; Foucault, 1969; Nora, 1987), pero existe también paralelamente otra memoria, subjetiva, que dota a los individuos de conciencia e historicidad propias. Cada sujeto es un conjunto dinámico de emociones, ideas y prácticas, por lo que esta memoria interior se vuelve inaccesible; no obstante, hay formas de decodificarla o desdoblarla a partir de reductos objetuales, iconográficos y narrativos que operan como materiales para su reconstrucción. Rememorar implica conocer quiénes somos, de dónde provenimos y hacia dónde vamos. "Toda explicación sobre uno mismo se hace *a posteriori*, cuando descubrimos ese *yo que estaba hecho para esto* o que *debía hacer (o no hacer) esto*" (Lapoujade, 2016, p. 13). Recordamos y relacionamos experiencias para subsistir, consolidando en la memoria cualquier operación cognitiva (Copleston, 2005; Riquier, 2003). Por ello, nos proveemos de colecciones o registros que den cuenta de nuestros acervos: "expresamos y contenemos el conjunto de nuestra historia, pues no salimos nunca del pasado, sino que todo nuestro sentido del porvenir depende de este" (Bergson, 1889, p. 139).

El tema de la memoria genera reflexiones sobre la relación entre los sujetos y la tecnología, pues muchos objetos técnicos o entornos tecnificados operan como medios para significar, guardar y difundir recuerdos. Hoy día, gracias al fácil acceso y popularidad de Internet, el archivo y la publicación digital de memorias se han incrementado. Las redes sociodigitales, por ejemplo, han traído un enorme tráfico de textos, fotografías, videos e hipervínculos, consolidando millones de memoriales en constante actualización. Las identidades, preferencias y actividades de diferentes sujetos pueden monitorearse e interpretarse a partir de las huellas de su comunicación en línea. Esto hace que la memoria, que antes podía definirse como el acopio de "momentos, personas, lugares, eventos, encuentros, afectos y acciones de la historia de vida" (Garde-Hansen, Hoskins y Reading, 2014, p. 2), encuentre nuevas manifestaciones y fronteras, gracias a los bancos informáticos e interfaces que ensamblan y socializan un relato biográfico en segundos (Gleick, 2006).

El objetivo de este artículo es explicar cómo operan el tiempo y la memoria en las colecciones personales, entendidas como una *ilusión de mundo propio*: un repertorio de imágenes, palabras o cosas que hallan correspondencias con recuerdos y anécdotas. Asimismo, se propone analizar cómo la memoria subjetiva ha devenido en un *mundo propio compartido* mediante la aceleración y masificación de experiencias personales en redes sociodigitales. Como muestra de esto se revisará el caso de Facebook, que es la red sociodigital más utilizada del mundo, al sumar 1660 millones de usuarios (Zephoria, 2016).

#### LA ILUSIÓN DE APREHENDER EL PASADO: UN MUNDO PROPIO

Aunque la memoria no tiene volumen ni extensión puede fragmentarse o cristalizarse en un conjunto de emociones y situaciones precisas si se evoca a través de ciertos incentivos: cosas, imágenes, aromas, sabores o sonidos que funcionan como representaciones del pasado en el presente. "Los recuerdos, para ser actualizados, tienen necesidad de un auxiliar motor; exigen, para su invocación, una actitud y disposición que ingresa por el cuerpo a través de los sentidos" (Bergson, 1896, p. 315). Este auxiliar, denominado por Bergson *memorial*, se define como todo elemento cotidiano que pone a la memoria en alerta; "un grupo de encarnaciones que motivan acciones concomitantes en lo corporal y viajes en la conciencia" (González, 2013, p. 90). La invocación de un recuerdo es un ejercicio de fabulación, puesto que se recrean aquellos sucesos que no volverán a presenciarse (Bergson, 1896, 1932); sin embargo, algo del pasado puede *recobrase*, aunque sea de forma efímera, a través de la suma de piezas o hallazgos que una persona adquiere a lo largo de su vida (Masamoro, 2009).

Cuando un sujeto recuerda no puede hacerlo sin verse afectado. Piensa, siente o actúa de modo distinto tras el encuentro con lo memorable (Deleuze, 2005). Toda práctica de memoria es, por tanto, un acontecimiento; "una transformación, aunque sea ínfima, que clausura y encierra algunos destinos y posibilita otros" (Bergson, 1896, p. 170). No todos son afectados por la memoria de la misma forma. En un extremo se encuentran los temperamentos impulsivos que se concentran en su actualidad y piensan poco en el pasado, mientras que en la posición opuesta hallamos a los melancólicos que rechazan todo presente (Bergson, 1889). Para no caer en el pragmatismo de unos ni en el fatalismo de otros, las prácticas de memoria pueden matizarse a través de colecciones o conjuntos de objetos. Esto explica por qué, tanto antropológica como filosóficamente, los humanos somos guardianes de colecciones que bien pueden estar en forma de ornamentos, frases, obras de arte, fotografías o cualquier artefacto que motive la remembranza. El coleccionismo es una curaduría del pasado. Gracias a las colecciones se recurre "al yo de las profundidades, en la búsqueda de lo mejor de la intemporalidad" (Lapoujade, 2016, p. 12). Se separa lo insignificante de lo inolvidable.

Leibniz (1765/1996) fue uno de los pioneros en analizar la relación entre la memoria y los objetos. Según este filósofo alemán, cuando un individuo dota a un objeto de

sentido lo asocia con experiencias que construyen o semiotizan la identidad de su propietario. Por ende, "nuestro ser inmaterial sólo conoce el pasado a partir de las impresiones que recopila; [...] los estados del alma son tantos que solo se vuelven distinguibles si hay objetos o recuerdos de objetos alrededor de lo ocurrido" (Leibniz, 1765/1996, pp. 236 y 239). Aquí el objeto-recuerdo, el *souvenir*, se vuelve extensión simbólica del sujeto que lo posee, pero también del que lo regala, presta o propicia. En esta misma línea, Elias (2006) también hablará del potencial significativo de las colecciones al establecer que todo artefacto es la herencia de siglos de imaginarios, innovaciones y procesos civilizatorios, por lo que contiene tanto significados histórico-culturales como marcas personales. En todo caso, los objetos son una suma de sentidos y aprendizajes, tanto colectivos como individuales (Sudjic, 2005; Yates, 2006).

Bergson (1889) establece que las colecciones son mecanismos analógicos. No significan (únicamente) lo que son o parecen ser, sino también "todas las impresiones yuxtapuestas que motivan en el inconsciente" (p. 99). De ahí viene lo que llamamos *valor sentimental*: es la forma en que asociamos algunos afectos con determinados objetos, más allá de sus usos o significados culturales (Davenport, 2002). Conviene acotar que todas las impresiones afectivas que suscitan los objetos llegan repentinamente, a toda velocidad. "El pasado aparece de golpe [*tout á coup*] como una proyección que no alcanza a trazar su extensión; invade y domina la conciencia pura" (Bergson, 1889, p. 94). Por ende, la investidura memorial de las cosas no depende de una acción racional por parte del sujeto que rememora, sino del despertar automático de su dimensión afectiva. La memoria se ejecuta repentinamente, a través de un sinfín de sensaciones y referentes invocados por los objetos: "Mil elementos interiores se funden y penetran entre sí, sin entornos delimitados, sin la menor tendencia de supeditarse unos a otros, pero exteriorizados en función con lo actual" (Bergson, 1889, p. 98).

Los materiales del recuerdo funcionan también como motivadores anecdóticos; es decir, como contenedores de historias que se despliegan en la mente (Didi-Huberman, 1990). Tan solo al observar una fotografía, por ejemplo, es posible remitirse a un suceso. Los objetos son placebos que permiten "abrir el organismo a una virtualidad" (Deleuze, 2005, p. 110). Y por *virtualidad* se entiende, todo aquello que *no es actual*: lo que alguna vez sentimos y percibimos, pero también lo que imaginamos que pudo suceder, anhelamos que todavía suceda, o tememos que ocurra (Bergson, 1889; Deleuze, 2005; O'Gorman, 1992). El recuerdo no puede desapegarse de un mundo interior, por lo que los objetos terminan siendo proyectivos. Por eso, para Benjamin (1943/2012) los coleccionistas son historiadores de relatos personales; convierten "cada cosa particular en una enciclopedia donde observan una época o un mundo" (p. 21). Y, como hemos destacado, no solo ven en los objetos las épocas o mundos sociales, sino también los íntimos; "liberan la colección de toda función original para entrar en una relación individual, solo pensable para ellos" (p. 17).

A aquello que Bergson denominara *memorial*, Leibniz *souvenirs* y Benjamin *colecciones*, nombraremos *ilusión de mundo propio* o, para acortar, *mundo propio*. Más que concebir este mundo propio como un grupo de objetos y nada más, lo entenderemos como un dispositivo de la memoria en el sentido de Didi-Huberman (1990), donde intervienen: 1) un sujeto que recuerda; 2) varios objetos que lo hacen recordar; 3) un sinfín de virtuales o impresiones afectivas; 4) un recuerdo (situación o narrativa analógica a los objetos); 5) un compendio de prácticas o acciones que facultan la remembranza (abrir, mirar, escuchar, recortar, escribir); y, 6) un lugar de recolección o espacio de resguardo que opera como museo personal. La idea de hablar de un mundo propio proviene de Bergson (1896): "el universo que asumimos como propio en lo material, se definirá por un conjunto de imágenes relevantes u ordenadas, colocadas en un espacio de conciencia artificial" (p. 260). Son ejemplos de mundos propios, los álbumes fotográficos, los *scrapbooks* o libros de recortes, las *tracklists* o listas de canciones y videos favoritos, los cajones llenos de cartas, las vitrinas con adornos o hasta las habitaciones y casas. En gran medida, son multifacéticos y desordenados, pero también, en otras ocasiones, obedecen a cierta categorización arbitraria, impuesta por sus recolectores. Benjamin (1943/2012) establecía que las colecciones brindan a los humanos su carácter reflexivo, su capacidad de aprendizaje y su identidad. Estos atributos también operan en los mundos propios.

#### UN MUNDO PROPIO COMPARTIDO: LA MEMORIA DIGITAL Y EL CASO DE FACEBOOK

Los mundos propios se encuentran acotados por tecnologías que les permiten almacenar y desplegar la memoria. Desde la aparición de la computadora personal en los años noventa del siglo pasado y del teléfono inteligente a principios del actual, la creación y mantenimiento de mundos propios ha migrado de los repositorios análogos a los digitales. No puede decirse que los mundos propios tradicionales hayan desaparecido, pero sí que sus versiones digitalizadas se encuentran en creciente popularidad. Garde-Hansen, Hoskins y Reading (2014) explican que la creación de plataformas memoriales en lo digital se debe, en parte, a la enorme capacidad de los nuevos medios para resguardar información, a su velocidad de respuesta, a que puede accederse a ellos desde diferentes aparatos con conexión a Internet, y a que, en su mayoría, son gratuitos. Pensemos, por ejemplo, en las cuentas ocultas de correo electrónico, en los archivos de iCloud, Dropbox o Google Drive, o en los tableros de Pinterest. En todos estos casos ciertos sujetos que disponen de un servicio de red pueden hacer mundos propios cada vez más íntimos y expandibles en tamaño; sin embargo, junto con las bonanzas, conviene también reflexionar sobre las limitaciones de los nuevos entornos y sobre el replanteamiento de las prácticas de memoria.

Para Bergson (1932) la memoria no es solo recuperación, sino también creatividad. En los distintos mundos propios las personas decoran, acomodan, editan e intercalan sus objetos. De acuerdo con Gleick (2006) las plataformas en Internet todavía no se

encuentran tan desarrolladas como para permitir a cada usuario la libre apropiación de sus funciones e interfaces. Al tratarse de entornos masivos, con millones de sujetos participantes, operados por inteligencias artificiales (cadenas de incentivos y respuestas en código de programación), las plataformas memoriales sirven, por ahora, tan sólo como álbumes de contenidos, pero no como mecanismos que cualquiera pueda fragmentar o rediseñar a su antojo. Por si fuera poco, existen plataformas que aumentan su funcionalidad y manejabilidad a cambio del cobro de ciertos servicios. Otra limitante de los repositorios en línea, asimismo, es que operan con interfaces gráficas, excluyendo a los débiles visuales o invidentes, o bien la segregación de los desconectados de Internet o de los analfabetas digitales; sin embargo, en términos positivos, nunca se había manejado ni transmitido tanta información como ahora, ni contado con tecnologías tan portátiles, ergonómicas, eficientes ni personalizables (Manovich, 2011).

En medio de las tecnologías digitales se inserta una nueva variante de mundo propio: *el compartido*. En las manifestaciones tradicionales del mundo propio existían muchos casos de espacios abiertos y visualizados por un grupo, como los patrimonios familiares (Certeau, 2010). No obstante, en la actualidad existen mundos propios que pueden ser visualizados e intervenidos por cientos o incluso miles de observadores. El ejemplo más claro es la plataforma de redes sociodigitales Facebook, fundada en 2004. El caso de Facebook es *sui generis*. Se trata de un medio digital que opera en dos vías. En una, propone a cada usuario la administración de una cuenta personal en la que puede colocar con entera libertad contenidos textuales, visuales o audiovisuales (publicaciones), mientras estos no rayen en lo hiperviolento, ofensivo o pornográfico (Condiciones y políticas de Facebook, 2017). En otra, todos estos contenidos se hacen visibles ante una gran comunidad de usuarios –600 contactos por cuenta, en promedio (Barabási, 2002)– que pueden resignificarlos o manipularlos a través de diferentes mecanismos: una caja de texto debajo de cada publicación (los comentarios), un marcador que asocia una Publicación con cualquier otro usuario de la plataforma (etiqueta), una palabra que categoriza un contenido en alguna clase o asocia distintos contenidos (*hashtag*), o bien una serie de botones que asignan a una Publicación una reacción emotiva (me gusta; me encanta; me divierte; me sorprende; me entristece; y, me disgusta).



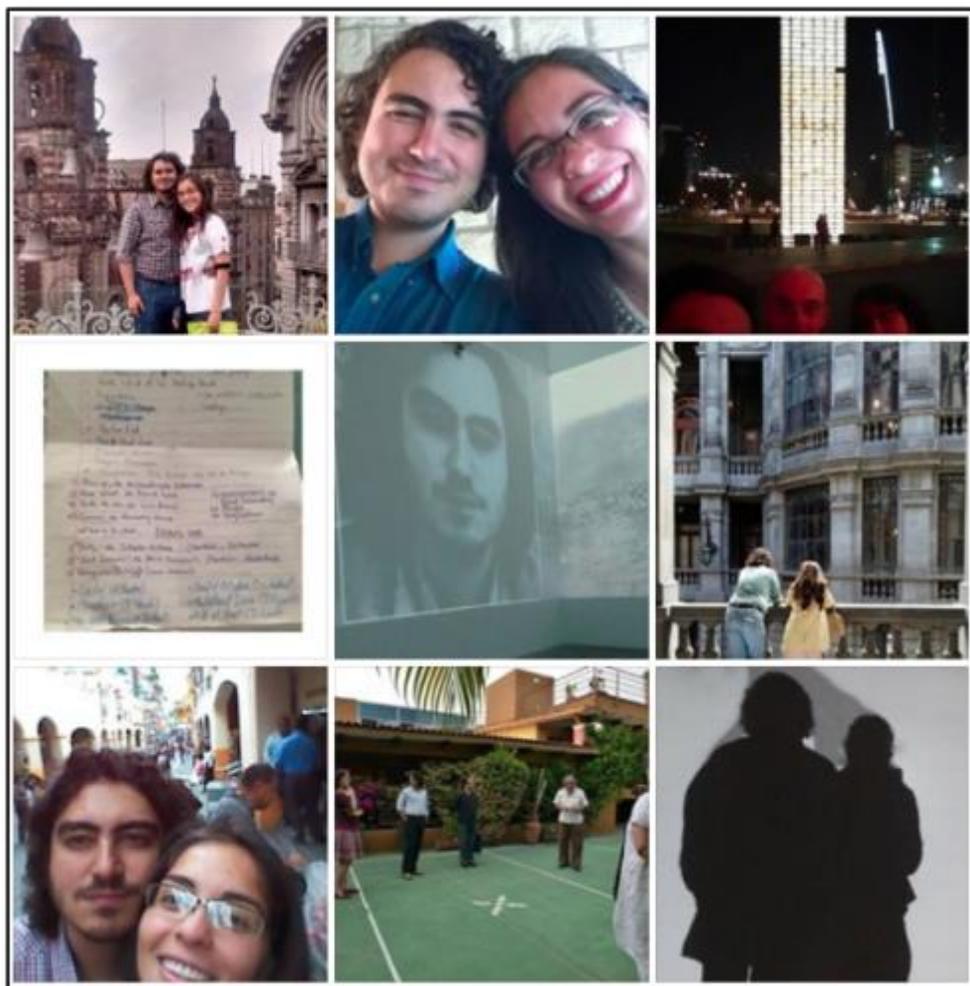
Figura 1. Perfil personal del autor en Facebook (cuenta: Eloy Caloca Lafont)



Figura 2. Ejemplos de botones de interacción: Me gusta, Me encanta, Me divierte, Me sorprende, Me entristece y Me disgusta

A simple vista Facebook sirve para “almacenar eventos importantes, fotografías personales, escritos emocionantes o lo mejor de nuestras vidas” (Grosz, 2008). Sin embargo, su carácter semi-abierto o visible hace que difiera de otras manifestaciones de mundo propio, volviéndose más bien un espacio de lo *personal-visible*; del *yo soy ante otros*. Según Miller, Costa y Haynes (2015) los usuarios de Facebook no buscan utilizar la plataforma para resguardar su privacidad, sino que configuran una vida

privada que resulta interesante y emocionante para los demás. Algo curioso es que muy poca gente miente deliberadamente en sus cuentas de Facebook (Langlois, 2013); es decir, las fotografías y textos que se comparten son, en su mayoría, genuinos. Asimismo, los materiales que se publican suelen corresponder, directa o indirectamente, con los pronunciamientos ideológicos o cosmovisiones de sus propietarios fuera de la plataforma. Lo que sí sucede es que los usuarios manipulan o priorizan sus contenidos en pos de la aceptación social (Miller y Horst, 2013). Deciden qué sí y qué no mostrar de sus vidas, cómo hacer que sus anécdotas luzcan más divertidas o atractivas, qué enojos o tristezas exagerar en la búsqueda de solidaridad comunitaria, o qué pueden lucir con orgullo o cariño, y en qué circunstancias (Garde-Hansen, Hoskins y Reading, 2014). Al final, el usuario promedio de Facebook busca tener vigencia y escalabilidad social [*social scalability*]: la mayor cantidad de seguidores e influencia colectiva posible (ser gustado, comentado o compartido). Estar presente en la mente de los demás. Que sus expresiones marquen tendencias, abran debates o sean rápidamente identificables (Eisenlauer, 2013). No puede descartarse que existan usuarios atípicos, cuyo propósito en Facebook sea la búsqueda de conocimiento, la difusión de hallazgos académicos o mantenerse en contacto con pocas personas; sin embargo, estos casos implicarían usos a contracorriente de la plataforma que rebasarían su lógica original y funcionamiento básico. El uso típico de Facebook consiste en mirar y dejarse mirar; en el pacto tácito de entrar en los mundos propios de otros, a cambio de liberar el acceso al nuestro.



**Figura 3.** Ejemplo de un álbum fotográfico o vista previa de un banco de fotografías en Facebook (cuenta de Itzel Ylleba)

Para Garde-Hansen, Hoskins y Reading (2014) hay tres fenómenos clave en Facebook alusivos a la construcción de memoria. Uno de ellos es la actualización permanente y creciente de este mundo propio compartido: “el curso [*streaming*] de contenidos personales nunca se detiene, pues los usuarios publican todo tipo de

recuerdos digitales continuamente, sin parar<sup>1</sup>" (p. 6). Otro, corresponde a la efimeridad de cada Publicación, pues mientras en los mundos propios tradicionales era importante la permanencia, el resguardo, aquí "las publicaciones o eventos son como erupciones, que tan pronto emergen y hallan significado, son ya sustituidas por otras que no tardan en encontrar más relevancia, al menos temporalmente<sup>2</sup>" (p. 7). Y, finalmente, se encuentra el tema de las reacciones inmediatas que genera todo lo publicado, motivando que, a toda velocidad, vaya reconceptualizándose su significado primigenio: "hay un desdoblamiento activo, vibrante y siempre incierto de acontecimientos que ocurre a segundos de una publicación, cuando genera respuestas positivas o negativas, en un torrente caótico de emociones y conversaciones<sup>3</sup>" (p. 9). Si bien los mundos propios de los que antes hablamos, como los álbumes, archivos o gavetas duraban mucho tiempo estáticos, siendo espacios de contemplación y descubrimiento (Benjamin, 1943/2012), Facebook funcionará en sentido contrario, como un paisaje de evolución veloz, diversidad exponencial y cambio (Grosz, 2008). No podemos llegar al reduccionismo de una fórmula, pero puede hipotetizarse que el carácter compartido de Facebook es lo que aumenta su movimiento acelerado. Sin pecar de simplistas: a mayor cantidad de contactos, más publicaciones y flujos de contenido, y con esto, aumento de la velocidad y la polifonía.

---

<sup>1</sup> "The streaming of personal contents will never stop, as long as any user upsurge computerized memories in an unstoppable process" (Garde-Hansen, Hoskins and Reading, 2014, p. 6). La traducción de esta y las siguientes citas de esta misma referencia fueron elaboradas por el autor de este artículo.

<sup>2</sup> "Digital events come as eruptions that as soon as emerge and acquire new meanings, are substituted by new oncoming ones that become more relevant temporary" (Garde-Hansen, Hoskins and Reading, 2014, p. 7).

<sup>3</sup> "Digital world resumes in an uncertain, active and throbbing unfolding of becomings every second after a new publishing, as anyone comment or react, positively or negatively, expanding a chaotic stream of emotion and conversation" (Garde-Hansen, Hoskins and Reading, 2014, p. 9).



Figura 4. Ejemplo de publicación y caja de comentarios (cuenta de Eloy Caloca Lafont).

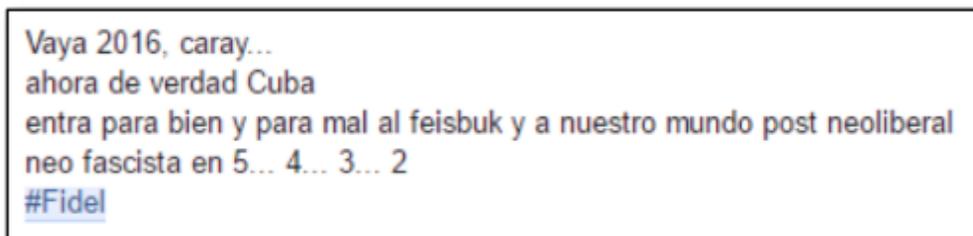


Figura 5. Ejemplo de opinión y etiqueta textual o *hashtag* (#Fidel) (cuenta de Omar Caloca)

Para Benjamin (1943/2012) el propósito de un mundo propio es la desagregación, materialización y acomodo del maremágnum memorístico. Los mundos propios son intentos de preservar y cristalizar una memoria en movimiento, pero en el caso de los mundos propios compartidos y sociodigitales esto parece romperse. Cuando dejamos entrar a otros en nuestros mundos más íntimos, estos cambian; empiezan a volverse colecciones que se agrandan o reacomodan por la acción de los demás. En el caso específico de Facebook pareciera que el propósito de la plataforma no es ser un

medio de conservación de la memoria, sino un noticiero social de lo último. La memoria de Facebook es de corto plazo. Incluso visualmente la plataforma está programada para dar primacía a las últimas noticias, a lo más nuevo, e invisibilizar las publicaciones de un día anterior. Todos los contenidos se renuevan minuto a minuto, y los temas, emociones e intercambios dejan su relevancia en cosa de horas. A este fenómeno los usuarios de Facebook le han denominado coloquialmente *el tren*. Cuando un grupo de amigos en Facebook se pregunta: "¿cuál es el tren?" o "¿en qué tren andan todos?", se refiere a los tópicos de última actualidad. Conforme Facebook se ha vuelto más popular y sus publicaciones más abundantes, el tren se ha alargado hasta el infinito. En un día común los usuarios comparten un promedio de 4600 millones de publicaciones; aproximadamente, 40 por persona (Zephoría, 2016). Esta enorme cantidad de datos hace que Facebook acelere la memoria subjetiva. Las modas cambian todo el tiempo, yendo de un video de impacto a una canción muy pegajosa, de un *meme* (chiste gráfico) muy difundido a una protesta generalizada, y de una fotografía popular a una tendencia novedosa [*trending* o *trend setting*]. Todo está transformándose y en desplazamiento. En este sentido, la plataforma es un fenómeno que redefine el registro personal y colectivo de la historia. Permite transitar de lo general a lo particular, de lo verdadero a lo debatido, de lo relevante a lo banal, y de un discurso predominante a la multiplicidad de versiones.



**Figura 6.** Ejemplo de un flujo de noticias en la página de inicio: el famoso “tren” (cuentas de Eloy Caloca Lafont y Roberto Cruz).

**EL TIEMPO EN FACEBOOK: DURACIÓN, INTUICIÓN Y PLIEGUE**

La relación entre tiempo y memoria puede manifestarse de tres formas distintas, según los mundos propios de una persona o comunidad. Primeramente encontramos el tiempo permanente, que es propio de las colecciones más íntimas, de los cementerios o de los museos nacionales. Este tiempo actualiza sus virtualidades muy lentamente. En él transitan acopios de objetos o relatos que se han legitimado como memorias trascendentes y solemnes, por lo que la actualización de estos bancos memorísticos requiere de cambios generacionales o de grandes bloques temporales. Una segunda clasificación sería el tiempo semi-permanente. En esta variante, los mundos propios pueden modificarse o replantearse, pero sin perder cierta cohesión o uniformidad que les brinda significado; por ejemplo, esto ocurre con los hogares o

lugares de trabajo. Finalmente, tendríamos una última forma de tiempo: el que fluye interminablemente, modificando la memoria a cada instante. A esto Bergson (1889) le denominaba *duración* [durée]: "un curso espiritual que se engrosa por miles de sentimientos, sensaciones e ideas" (p. 54). La duración es el tiempo que acontece fuera de los mundos propios, en la praxis de la vida cotidiana. Es el "cada día" y el "todos los días": lo que vemos, recorreremos, sentimos y compartimos a diario, sin diferencias entre lo material e inmaterial; sin jerarquías. Lo curioso de los mundos propios compartidos y digitales, como Facebook, es que pretenden la replicación de la duración bergsoniana. Su memoria es pasajera e inaprehensible porque, como antes hemos comentado, no se proponen el resguardo de recuerdos, sino la actualización fugaz e imparable de la historia inmediata.

Ante la fluidez de la duración-Facebook conviene preguntarnos: ¿cómo hacen los usuarios para entrar en una plataforma tan dinámica sin hallar solamente sinsentidos? Es decir, ¿cómo puede un usuario recordar, ante tal volumen de información siempre cambiante, el hilo conductor que lo hace comprender o identificar significados? La respuesta está en la hermenéutica de Bergson (1889, 1906, 1907). Si en la vida cotidiana podemos caminar por un sinnúmero de calles diferentes, convivir con miles de personas en los espacios públicos, y manejar millones de conceptos sin perder la cordura, es debido a una operación de la memoria conocida como *intuición*. Si la duración avanza en forma positiva, *hacia adelante*, y es acumulativa, la intuición opera en sentido contrario: enfrenta a la duración a contrapelo, *hacia atrás*, y separa lo breve de lo relevante, lo de corto plazo y lo de largo. "La intuición es la detección y el ordenamiento de las memorias-recuerdo. Es la función que clasifica, en distintos sentidos, los movimientos espirituales que se concentran todos los días en materia, emoción, imagen o concepto" (Lapoujade, 2016, p. 64). Una definición de intuición podría ser la formación y categorización de mundos propios interrelacionándolos entre sí, detectando los significados dominantes para cada uno de ellos. Pensémoslo en el contexto de Facebook. Todos los días accedemos a nuestras cuentas. En un menú superior de la página inicial de la plataforma encontramos dos botones: uno dice nuestro nombre (Eloy, en mi caso); otro dice Inicio. El botón que nos lleva a nuestra cuenta, el que nos nombra, es el que hará operar nuestra intuición para todos aquellos contenidos relacionados con nuestra vida o entorno. Al presionarlo se despliegan ante nosotros publicaciones sobre nuestro pasado inmediato: las fotografías de la última reunión de trabajo o esparcimiento, las felicitaciones por el cumpleaños, los avisos para tomar en consideración, o una enorme carga de artículos y páginas web que relacionamos con nosotros o que alguien (o algo) relacionó con nosotros, etiquetándonos. Ante todo esto la intuición empieza a descifrar, seleccionar y entrelazar contenidos. En esta tarea la memoria hurgará en la duración, tomando virtualidades que no necesariamente están publicadas en la plataforma. La fotografía de un evento especial nos trae una sonrisa gracias a que es un detonador de todo lo que, según recordamos, ocurrió ahí. Si además vemos que algún amigo pulsó me gusta o comentó: "Hay que seguir viéndonos", la intuición

acumulará más y más significados: lo agradable del rato que vivimos, la satisfacción de haber compartido algo con alguien, o la espera de próximos eventos.

Si al acceder a Facebook pulsamos inicio lo que encontraremos será el despliegue de las últimas noticias de nuestros mejores amigos. Facebook conoce qué amigos o contenidos son los que más nos interesan gracias a un método denominado EdgeRanking: la producción y manejo estratégico de estadísticas individuales (Gehl, 2010). La plataforma almacena los perfiles que más visitamos y los contenidos que más hemos visto, gustado o comentado. Asimismo, pondera nuestras visitas más actuales sobre otras anteriores. En esta lógica, revisar contenidos de Facebook es un proceso intuitivo: seleccionamos lo que nos emociona y pasamos de largo lo que no. Gracias a la asociación de nuestros mundos propios-Facebook con otros de nuestra historia personal hallamos sentidos en la plataforma que nos motivan a usarla. Encontramos "algo" que nos afecta, recordamos y reaccionamos, pero también buscamos que otros se vean afectados. Publicamos para que nuestros observadores nos acompañen en procesos de memoria compartida. Mezclamos nuestros mundos propios y los de otros, y fundamos territorios intermedios de memoria con referentes de parejas o grupos

Deleuze (2005) establece que la intuición genera un tiempo-memoria alterno al curso de las temporalidades históricas. El tiempo-memoria ocurre solo dentro de nosotros y no es lineal; consiste en los saltos anacrónicos que hacemos gracias a la intuición. Al ver una fotografía especial en Facebook, por ejemplo, revivimos un tiempo pasado que contextualiza dicha fotografía, pero también otros tiempos: toda la historia de nuestra amistad con la gente que aparece en la imagen, las circunstancias clave que conocemos de la vida de los retratados, e incluso historias relacionadas con lugares, cosas o situaciones que salen en la fotografía. Si consideramos que en Facebook la acumulación de recuerdos rebasa cada publicación, tomando en cuenta los comentarios, enlaces a páginas web o etiquetas, comprenderemos que la operación memorística de esta plataforma es de gran complejidad. Para aproximarnos a entender el tiempo-memoria-Facebook requerimos de analizar las prácticas de memoria de la plataforma (publicar, comentar, gustar o desplegar contenidos) como *pliègues* de la intuición. Deleuze (2005) explicaba que, para Bergson, la intuición está siempre doblándose y estirándose: viajando al pasado y al presente. Explica todo lo presente a partir de un desdoble de pasados y asocia estos pasados con lo que está vigente, o incluso con lo que aún no ha ocurrido. "El presente, como tal, no existe, sino que es una acumulación de pasados que testifican, mediante sus continuas y nuevas interpretaciones, la carga simbólica de lo que se presenta" (Deleuze, 2005, p. 51). El tiempo histórico o duración es una línea que, de este momento hacia el pasado y de este momento hacia el futuro, se prolonga eternamente; un *continuum*. Lo que conocemos como tiempo presente es "una actitud mental y corporal que mira e interpreta el pasado de cierto modo" (Bergson, 1889, p. 91). El pasado no es estático, sino que se va interpretando de formas distintas conforme la duración avanza. Por eso, según Bergson, envejecemos conforme acumulamos más y más experiencias pasadas, así como mientras acumulamos interpretaciones nuevas sobre

ese pasado. Ni presente ni pasado son estáticos; todo está en movimiento: el presente que nunca es ni *está siendo*, porque a cada instante se clausura, y el pasado que va desplazándose hacia atrás, dando espacio para la llegada de nuevos recuerdos<sup>4</sup>. Como dice el soneto de Quevedo, *Ah, de la vida* (1648/2003): "Ayer se fue, mañana no ha llegado/ hoy se está yendo sin parar un punto:/ soy un fue, y un será, y un es, cansado.// En el hoy, mañana y ayer junto/ pañales y mortaja, y he quedado/ presentes sucesiones de difunto" (547).

La idea de un tiempo plegado donde presente y pasado se corresponden nos hace entender por qué un anuncio relevante, dentro o fuera de Facebook, nos emociona o impacta. Si una pareja publica en Facebook "Estamos comprometidos" o "Estamos esperando un bebé", la memoria de sus amigos interconectados viajará por muchos pasados, pero también por futuros posibles. Los recordarán enamorándose, cenando juntos y charlando sobre la intención de un embarazo, pero al mismo tiempo, los imaginarán como padres y hasta prefigurarán al bebé que viene en camino. Por eso Ricoeur (1999) señala que la memoria es un experimento en curso donde,

a través de una pasarela de semiotizaciones, entendemos lo que tenemos presente. El olvido no es casualidad, sino la incapacidad de reflejar el pasado en la actualidad; es la desaparición de todo rasgo del pasado en lo que asumimos vigente y en lo que está por venir. [...] El pasado siempre está ahí, latente o borrado (p. 157).

---

<sup>4</sup> González (2013) explica este pliegue temporal así:

La conservación del pasado en el presente, la podemos entender de la siguiente forma: el presente es un corte en una enorme duración en devenir; es el momento de percepción actual que, teóricamente, es imposible de entender, puesto que cuando se razona "ya pasó". El pasado son nuestros recuerdos, pero en Bergson, los recuerdos no están guardados ni estáticos, sino que dependen de un presente que los detone y haga salir. Ahora bien, si el presente va cambiando, si avanza, las capas de recuerdos del pasado, es decir, los relatos que residen en nuestra memoria, también cambian, porque conforme muta el presente, se modifica nuestro modo de entender el pasado. Uno carga y cargará siempre el pasado a sus espaldas. El pasado está en el presente y aún enfrente de nosotros, en lo que decidiremos y definiremos sobre nuestras vidas. Por ende, presente es pasado recobrado y pasado es invocación del presente. Ambos existen en función del otro (p. 88).



Figuras 7 y 8. Fotografías en Facebook que motivan recuerdos y reacciones (cuentas de Diana Diego y Omar Caloca).

#### FACEBOOK Y LA MEMORIA COLECTIVA: NUEVAS PAUTAS PARA EL RECUERDO

Si bien Facebook opera a través de la duración, la intuición y los pliegues temporales, incorpora también otro concepto de Bergson (1932): la *simpatía*. Cuando nos topamos invocadores de recuerdos y viajamos al pasado, no lo hacemos con

cualquier objeto o imagen, sino que somos selectivos con aquello que despierta nuestra memoria. La mayor cantidad de recuerdos reside en detonadores que nos son más afines: olores, colores, sabores o conceptos que más identificamos con nosotros. Mostramos una respuesta afectiva más rápida y muchas más emociones ante unos elementos de un mundo propio que ante otros; esto es lo que determina que nuestras respuestas ante algunos materiales de la memoria sean inmediatas y contundentes, y otras en cambio, caigan en la indiferencia. En Facebook la simpatía se muestra en aquellos contenidos que convertimos en publicaciones de nuestra cuenta o que vemos en cuentas de otros y no tardamos en responder, comentar o compartir. Todo lo que marcamos con un me gusta o me divierte, y aún aquello que asociamos con me enoja o me entristece, produce afectos en nosotros. Por lo tanto, podríamos definir toda interacción en Facebook como un impulso simpático: una acción que sale de la memoria repentinamente y se consolida en la plataforma.



**Figura 9.** La nueva construcción de la memoria: una fotografía tomada, subida a Facebook y comentada en pocos segundos (cuenta de Eloy Caloca Lafont).

Para Hine (2015) los fenómenos actuales de Internet no pueden definirse como virtuales, puesto que no se quedan en las plataformas en línea. Lo que Hine entiende por digital es una continuidad entre la vida conectada o semiotizada por Internet, y toda la vida que tenemos afuera: lo *online* y lo *offline*. En esta lógica, la actividad de simpatías en Facebook dependerá en gran medida de nuestras relaciones humanas o profesionales fuera de nuestra cuenta. Aquellos amigos con los que más

compartimos vínculos, con los que más pasamos ratos agradables, serán los que sigamos más en Facebook, o también las personas que más nos afectan, aun negativamente. Esta es la razón por la que vigilamos o *stalkeamos* (de *stalk*, "espiar") a nuestros enemigos o a los que no nos agradan. Nos sentimos afectados por ellos y buscamos encontrar eso que nos incomoda, lo que nos relaciona con estos sujetos a nivel inconsciente. Simpatía no significa siempre un afecto agradable, sino cualquier respuesta emotiva o atenta. Si algo dentro o fuera de Facebook despierta nuestros miedos, dudas, ansiedades o iras, somos simpáticos ante ello. Por eso la base del uso de Facebook es la subjetividad: "lo que más nos importa o lo que más aborrecemos de lo cotidiano; los segmentos de lo valorado y de lo repudiado" (Garde-Hansen, Hoskins & Reading, 2014, p. 10).

Nuestras respuestas simpáticas en Facebook no sólo están relacionadas con la esfera de lo privado, sino también con lo público o lo cultural. Elias (1987), a quien hemos mencionado anteriormente, habla de que el tiempo histórico es una correspondencia entre la vida privada y la pública sin división aparente entre ambas.

Los significados culturales van de las normas sociales a las emociones íntimas, de los sentidos públicos a los patrones individuales. La historia está en los movimientos colectivos, pero también en lo personal. Lo histórico se manifiesta en cada organismo, desde lo primario hasta lo superior. [...] La historia es un proceso social, pero también somático, psicológico y sentimental (p. 35).

En Facebook no hay categorías ni esquematizaciones de contenidos. Pasamos de lo público a lo privado; igual nos quejamos de la política nacional o del panorama electoral que saludamos a un buen amigo. También, inauguramos espacios público-privados en los que tomamos significados culturales y los convertimos en personales. Por eso pulsamos me gusta ante un logro laboral o una celebración como la navidad o el día de San Valentín. A través de Facebook establecemos comunicaciones de tipo uno-a-uno al escribirle a un contacto en particular, pero también enviamos mensajes uno-a-muchos, cuando nos dirigimos a todo nuestro grupo de amigos, o de tipo uno-a-uno-visto por muchos, cuando decimos algo que se dirige a alguien, pero queremos, consciente o inconscientemente, que toda la comunidad reaccione ante este incentivo. En palabras de Fernández Christlieb, Millán y Rizo (2015), Facebook es un medio más *sinóptico* que *panóptico*.

Todos nos observamos a todos y nos construimos mutuamente unos a otros. Nos afectamos por lo que nos dicen y decimos, pero también por lo que otros se dicen entre sí o alguien dijo al aire. (...) La comunicación se vuelve intersubjetiva (p. 47).

Gracias a los mundos propios compartidos, como Facebook o cualquier plataforma sociodigital, estamos hipercomunicados y conectados sin cesar (Christakis y Fowler, 2002). Llevamos nuestros mundos –y, por ende, duraciones, intuiciones, presentes, pasados y simpatías– en las computadoras personales y teléfonos celulares, dondequiera que tengamos acceso a Internet. Posiblemente, esto nos haga vivir "en un enjambre", como dice el filósofo Byung Chul-Han (2006), y no poder ser libres del todo, sin recurrir a las opiniones y aprobación de otros. También, es posible que suframos de "mal de archivo", como establecía Derrida (2000), que acumulemos tanta información indiscriminadamente que empezemos a olvidar o minimizar lo

importante. Lo cierto, en cualquier caso, es que las prácticas y espacios digitales han modificado considerablemente nuestra forma de significar, recordar y asumir una identidad. Cada día nos vemos afectados e intervenidos por impulsos y objetos inimaginables, ensanchando nuestros mundos propios hasta el infinito. Por eso, si bien podemos criticar los hábitos e imperativos que hemos heredado de la era digital, no debemos perder de vista que ya estamos inmersos en sus modos de crear y decodificar la memoria. Como establecía Bergson (1889): "podemos no congeniar intelectualmente, e incluso espiritualmente con nuestro entorno, pero no salir de él. Más bien, necesitamos aprender a manejar nuestras simpatías. Saber administrarnos a nosotros mismos" (p. 210). Esta es, para Bergson, la mejor forma de ser libres: *conociéndonos*. "Mirando a nuestro interior; el mundo de nuestros sentimientos, de las emociones directas e indirectas" (Bergson, 1896, p. 211). Y este ejercicio de tomar el control de nuestra propia memoria, según Lapoujade (2016), jamás resulta sencillo ni rápido. Requiere de más agallas y madurez de lo que parece.

#### AGRADECIMIENTOS

La elaboración del presente artículo hubiera sido imposible sin el apoyo de Itzel Yllescas Balderas, Diana Diego, Omar Caloca Lafont y Roberto Cruz Arzabal, quienes brindaron su consentimiento del uso de ilustraciones o textos de sus cuentas de Facebook.

#### BIBLIOGRAFÍA

- Barabási, L. (2002) *Linked: How everything is connected to everything else and what it means for business*. Nueva York: Basic Books.
- Benjamin, W. (1943/2012). *Desembalo mi biblioteca. El arte de coleccionar*. México: Editorial Centellas.
- Bergson, H. (1889/1999). *Ensayo sobre los datos inmediatos de la conciencia*. Salamanca: Sígueme.
- Bergson, H. (1896/2003). *Materia y memoria*. Buenos Aires: Cactus.
- Bergson, H. (1906/2005). *La risa. Ensayo sobre la significación de lo cómico*. Madrid: Alianza.
- Bergson, H. (1907/2008). *La evolución creadora*. Buenos Aires: Cactus.
- Bergson, H. (1932/1996). *Las dos fuentes de la moral y la religión*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Certeau, M. de (2010). *La invención de lo cotidiano (Tomos 1 y 2)*. México: Universidad Iberoamericana.
- Chul-Han, B. (2010). *En el enjambre*. Buenos Aires: Herder.
- Christakis, N. y Fowler, J. (2002). *Conectados. Descubre el poder de las redes sociales*. Madrid: Taurus.
- Condiciones y políticas de Facebook. (2017). Recuperado de <https://www.facebook.com/policies> el 12 de julio de 2017.

- Copleston, F. (2005). *Historia de la Filosofía. Volumen 9*. Barcelona: Ariel.
- Davenport, G. (2002). *Objetos sobre una mesa: Desorden armonioso en arte y literatura*. Madrid: Turner.
- Deleuze, G. (2005). *El bergsonismo*. México: Tusquets.
- Derrida, J. (2010). *Mal de archivo*. Madrid: Paidós.
- Didi-Huberman, G. (1990). *Imágenes pese a todo: memoria visual del holocausto*. Madrid: Akal.
- Eisenlauer, L. (2013). *A critical hypertext analysis social media: The true colors of Facebook*. Massachusetts: MIT Press.
- Elias, N. (2006). *El proceso de la civilización*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Fernández Christlieb, F., Millán, A. y Rizo, M. (2015). *La comunicación humana en tiempos de lo digital*. México: Universidad Autónoma Metropolitana Cuajimalpa.
- Foucault, M. (1969). *La arqueología del saber*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Garde-Hansen, J., Hoskins, A. y Reading, A. (Eds.). (2014). *Save as... digital memories*. Nueva York: Palgrave Macmillan.
- Gehl, F. (2010). *Reverse engineering for social media*. Massachusetts: MIT Press.
- Gleick, J. (2006). *Faster: The acceleration of just about everything*. London: Little Brown Company.
- González, A. (2013). *Memoria y creación en Materia y memoria de Henri Bergson*. Granada: Universidad de Granada.
- Grosz, E. (2008). *Becomings. Explorations in time, memory and futures*. New York: Cornell.
- Hine, C. (2015). *Ethnography for the Internet: The embodied, embedded and everyday*. Routledge: Canada.
- Langlois, G. (2013). "Social media, or towards an economy of the psychic life". En G. Lovink, y M. Rasch, *Unlike us. Social media, design or decline*. Ámsterdam: Inc Reader.
- Lapoujade, D. (2016). *Potencias del tiempo. Versiones de Bergson*. Buenos Aires: Cactus.
- Leibniz, G. (1756/1996). *Nuevos ensayos sobre el entendimiento humano*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Manovich, L. (2011). *El lenguaje de los nuevos medios*. Madrid: Taurus.
- Masamoro, B. (2009, 18 de noviembre). La filosofía de Henri Bergson. *The Cult*. Recuperado de <http://www.thecult.es/Opinion/la-filosofia-de-henri-bergson.html>
- Miller, D. y Horst, H. (2013). *Digital anthropology*. Londres: University College London.
- Miller, D., Costa, N. y Haynes, N. (2015). *How social media changed the world*. Londres: University College London.
- Nora, P. (1987). *Los lugares de la memoria. Tomo 2. La nación*. París: Gallimard.
- O' Gorman, E. (1992, julio). Fantasmas en la narrativa historiográfica. *Nexos*.
- Péguy, C. (1910). *The portal of the mystery of hope*. Londres-Nueva York: Continuum.
- Quevedo, F. (1648/2003). *Poesía varia*. Madrid: Cátedra.
- Ricoeur, P. (1999). *Memoria, historia, olvido*. Barcelona: Paidós Ibérica.
- Riquier, C. (2003). *Arqueología de Bergson*. Paris-Madrid: PUF.

Sudjic, D. (2005). *El lenguaje de las cosas*. Buenos Aires: Turner.

Yates, A. (2006). *El arte de la memoria*. Barcelona: Siruela.

Zephoria (2016, 22 de noviembre). The 20 top Facebook statistics. Recuperado de  
<https://zephoria.com/top-15-valuable-facebook-statistics/>